

Mujeres en Oncología

Dra. M.^a Victoria Mateos, presidenta de la Sociedad Española de Hematología y Hemoterapia (SEHH)

“La situación está cambiando y cada vez hay más mujeres que avanzan y llegan arriba”

ENTREVISTA



Es la segunda mujer que ocupará el cargo de presidenta de la Sociedad Española de Hematología y Hemoterapia (SEHH). Lo ostentará hasta octubre de 2025. Y analiza para la Revista SEOM su trayectoria y si ha tenido algún tipo de dificultad añadida por el hecho de ser mujer.

Qué le ha impulsado a presentarse como presidenta de la SEHH?

La verdad es que fue un poco “a salto de mata”. El presidente pasado, el Dr. Ramón García Sanz, es compañero y amigo mío de Salamanca. En el hospital antiguo pasábamos consulta los lunes en salas antiguas. Vino un lunes del año 2021 y me lo propuso, recalando lo bien que se trabajaba en la SEHH, así que acepté. He de decir que no tuve competencia, pues no hubo ningún otro candidato y, personalmente, pensé que podía ayudar a la SEHH a cumplir con su misión, aun cuando nunca había formado parte de la Junta Directiva. Pero sí que había estado involucrada activamente en la Asociación Europea de Hematología (EHA en sus siglas inglesas), entre 2013 y 2020, formando parte del comité del programa científico, de la Junta Directiva de la EHA y de su comité ejecutivo, habiendo sido incluso presidenta del comité científico del congreso EHA en 2019.

He de reconocer que lo asumí como una gran responsabilidad, pues la mayoría de los presidentes han tenido una historia previa en la Sociedad. Es por ello que, desde mi comienzo, he considerado que tengo que tener una actitud muy prudente, observar cómo se trabaja y dejarme siempre aconsejar por la gente que lleva allí muchos años. Al mismo tiempo, es un gran orgullo representar a nuestra sociedad científica, que engloba a más de 3.000 socios y tiene vínculos muy estrechos de colaboración con otras sociedades afines como son la sociedad española de Trombosis y Hemostasia (SETH) y la Sociedad Española de Transfusión Sanguínea (SETS).

Todavía la representación de mujeres al frente de sociedades científicas y otras organizaciones médicas no está equilibrada. ¿Cómo valora esta circunstancia y qué cree que se podría hacer para avanzar en ello?

Creo personalmente que es cuestión de tiempo y no mucho. Yo ocupo la Presidencia como segunda mujer en este cargo en la SEHH, derivado del hecho de que la representación masculina era mayoritaria en los grupos de trabajo, en la Junta Directiva y en las jefaturas de los servicios hospitalarios, lo que condicionaba que todos los presidentes pasados fueran varones. ¿No eran válidas las mujeres hematólogas que había en la época pasada? Para nada. Tengo en mi cabeza mujeres hematólogas con las que he trabajado, como las doctoras Consuelo del Cañizo, Dolores Caballero o Lu-

cía López Corral, entre otras, que son mujeres brillantes que han contribuido al desarrollo de la especialidad de Hematología y Hemoterapia en España y podrían haber sido todas ellas presidentas de la SEHH. Hubieran elevado la SEHH tanto o más que los presidentes pasados.

Sí es cierto que venimos de una época donde los cargos de gestión estaban en manos de los varones, pero la situación está cambiando y hay mujeres tremendamente válidas, tanto en la Junta Directiva como en los diferentes grupos de trabajo de la SEHH. Por tanto, la situación que hemos vivido de desequilibrio a favor de los varones se tornará a favor de las mujeres. Es cuestión de tiempo.

Algunas entrevistadas en esta sección de la revista han manifestado las dificultades que han tenido en su trayectoria académica y profesional. ¿Cuál ha sido su experiencia?

Esta pregunta se repite en muchas entrevistas y, al final, me ha hecho pensar para ver qué dificultades he podido tener por ser mujer. Y pudiera encontrar alguna que se me antoja irrelevante para mencionarla. Quizás sea porque mi trayectoria académica y profesional se ha basado en tres pilares: el esfuerzo y el trabajo duro; un ambiente adecuado y siempre colaborativo; y contar con un mentor que me guió y al que fui capaz de seguir. Y por qué no, también un poco de suerte. Cuando acabé la especialidad de Hematología y Hemoterapia en 1997 y obtuve

el doctorado, la situación laboral era mala, así que mi primer trabajo fue de ‘data manager’ cuando empezaban los ensayos clínicos en Hematología, para poder quedarme en Salamanca.

No fue fácil y nunca imaginé cómo aquello que consideré que era lo peor que te podía pasar al acabar la especialidad, se acaba convirtiendo en tu gran oportunidad para crecer y tener una unidad de ensayos clínicos que, a día de hoy, cuenta con más de 150 ensayos clínicos. Este es un mensaje que transmito muchas veces a la gente más joven que quiere correr y llegar a lo más alto de una manera rápida y sin aceptar posiciones intermedias. Fue mi gran oportunidad de aprender sobre ensayos clínicos y, al dedicarme al mieloma múltiple, he podido vivir en primera persona el cambio de paradigma en el tratamiento de esta enfermedad. Recuerdo a los primeros pacientes que empezaban a recibir los fármacos nuevos en aquel momento.



En la especialidad de Hematología y Hemoterapia, en torno al 60% de los profesionales son mujeres, según la última encuesta que realizamos en febrero de este mismo año



Dra. M.ª Victoria Mateos.

Nunca he puesto el hecho de ser mujer en la ecuación de mi trayectoria profesional y, para eso, siendo esposa y madre de tres hijos, he de agradecer la familia en la que vivo, pues siempre me han respetado y dado libertad para que hiciera lo que fuera necesario. Esto ha hecho que yo haya podido viajar a congresos y reuniones, en fines de semana o incluso en vacaciones. Esto también te permite crecer, obviamente, a nivel académico y profesional.

¿Qué trabas considera que existían para una mujer antes en este ámbito y cuáles tiene actualmente? ¿Cómo han cambiado?

No es que antes existieran trabas y ahora no. La situación de partida es común para hombres y mujeres, pero es en el recorrido donde los hombres siempre tomaban la ventaja hasta ahora. ¿Por qué? En muchas ocasiones las mujeres

nos ponemos nuestras propias trabas, lo que nos deja en desventaja. Creo que la situación está cambiando y “excusas” familiares o personales que antes estaban muy relacionados con el hecho de ser mujer, han pasado a un segundo plano y, por lo tanto, cada vez hay más mujeres que avanzan y llegan arriba.

¿Cómo valora la presencia y actividad de las mujeres en la especialidad de Hematología respecto a otras especialidades?

En la especialidad de Hematología y Hemoterapia, en torno al 60% de los profesionales son mujeres, según la última encuesta que realizamos en febrero de este mismo año. Si pudiéramos evaluarlo a lo largo de los años, probablemente la situación fuera la contraria hace veinte años y la tendencia seguirá yendo a favor de las mujeres a lo largo de los próximos años, sobre todo si tenemos en cuenta que hay más mujeres en las facultades de Medicina.

No veo ningún problema en este sentido puesto que, como he mencionado anteriormente, las posibles trabas que existían se están solucionando y cada vez hay más mujeres comprometidas y la valoración será positiva.

¿Y en el ámbito de la investigación?

La tendencia tiene que ser la misma. Es cierto que hacer investigación en el contexto de la actividad clínica consume mucho tiempo y recursos y es, a veces, complicado. Es por ello que hay que fomentar que en los hospitales se generen espacios y tiempos para que los hematólogos (y otros especialistas) puedan investigar.

Investigar no significa estar en un laboratorio con modelos animales o estudios preclínicos. Se puede hacer investigación clínica complementada con investigación traslacional, algo que en Hematología es muy adecuado por el hecho de que los hematólogos diagnosticamos, hacemos citogenética y biología molecular, y monitorizamos la respuesta al tratamiento.

En la SEHH hay hasta 17 grupos cooperativos que trabajan en diferentes enfermedades hematológicas, conectados transversalmente con otros grupos que se dedican al diagnóstico, a la monitorización con herramientas de alta sensibilidad, al trasplante de progenitores hematopoyéticos y a la terapia celular en general. Hay un compromiso importante con la investigación y la SEHH la promueve activamente a través de becas y una organización de investigación clínica, para dar soporte y ayuda. En los grupos de investigación hay un cierto equilibrio entre hombres y mujeres, e incluso hay hematólogas jóvenes que están tomando el liderazgo en algunas patologías, por lo que hay que ayudarlas e impulsarlas.

La mayoría de los primeros autores de artículos científicos siguen siendo hombres. ¿Cómo se puede revertir este tema?

Ese dato, realmente, lo desconocía, pero en Hematología está produciéndose un cambio. Cada vez hay más mujeres que presentan comunicaciones orales en sesiones plenarias y son autoras principales de artículos científicos. Es cuestión de tiempo y cada vez habrá más mujeres.

Ha sido galardonada con el prestigioso Premio Robert Kyle Award, auspiciado por la Fundación Internacional del Mieloma (IMF), por su destacada contribución en el campo de la investigación del mieloma ¿además de un reconocimiento personal puede ser una manera de visualizar el papel de la mujer investigadora y fomentarlo?



Cada vez hay más mujeres que presentan comunicaciones orales en sesiones plenarias y son autoras principales de artículos científicos. Es cuestión de tiempo y cada vez habrá más

El premio Robert Kyle Award es un reconocimiento a una trayectoria profesional de la cual estoy orgullosa. Hasta ahora había habido 20 ediciones y yo he sido la primera mujer en recibirlo. Probablemente ha sido coyuntural, porque yo inicié mi actividad investigadora en el momento en que nuevas opciones de tratamiento surgían para los pacientes con mieloma, por lo que, de la mano del Grupo Español de Mieloma, contribuimos a generar combinaciones nuevas de fármacos e innovación que hoy constituyen un estándar de tratamiento. Y, en línea con el comentario anterior, siempre fui la primera autora y la que he presentado los trabajos en diferentes congresos, incluyendo sesión plenaria en el Congreso Americano de Hematología y en dos ocasiones. Y como he comentado antes, es fruto de mi esfuerzo y trabajo duro, pero en un ambiente adecuado, con un mentor generoso que delegó en mí desde el principio y me impulsó, y nunca considerando que no podía o no debía porque tenía otras obligaciones por el hecho de ser una mujer.

El Robert Kyle Award es una manera de reconocer la trayectoria de mi carrera profesional dedicada al mieloma y, por supuesto, representa el inicio de lo que va a ocurrir en los próximos años: más mujeres serán galardonadas con éste y otros premios. Mi comentario a este respecto es que la mujer hematóloga que inicia su especialidad o su vida profesional con la especialidad terminada tiene que continuar con la labor investigadora. En España, hacer el doctorado está muy poco o nada valorado, por lo que cuesta convencer a los hematólogos de que hagan sus tesis doctorales. Eso debería ser el punto de partida para continuar y quien se sienta identificada con esta labor investigadora, que no ponga ninguna excusa, se esfuerce, se rodee de gente con la que colaborar y, si es posible, de un buen mentor. Así crecerá y desarrollará una labor investigadora que, por otro lado, debería ser obligatoria.

¿Qué líneas de trabajo tiene previsto desarrollar como prioritarias durante su Presidencia?

Empecé mi Presidencia en el año 2022, saliendo de la pandemia por COVID-19 y tras unos años de mucha virtualidad. Las líneas de trabajo van siempre encaminadas a aumentar la visibilidad de la SEHH y potenciar las relaciones con otras sociedades científicas, pero sobre todo a fomentar e impulsar la investigación de calidad en nuestro país, así como la formación continuada de los profesionales con iniciativas que les permiten estar al día en los continuos avances que se producen en la Hematología, una especialidad muy amplia con muchas subespecialidades.

Otra línea prioritaria se centra en motivar a los más jóvenes, pues son nuestro relevo generacional, guiarles en su carrera profesional y ayudarles a desarrollar proyectos; para ello, la SEHH lanza diferentes becas con el objetivo de que puedan ampliar su formación fuera de España y ayudar en la investigación traslacional o clínica. Otra línea prioritaria se refiere al establecimiento de lazos estrechos con las sociedades iberoamericanas de Hematología: este año 2023 celebraremos nuestro Congreso Nacional junto con el III Congreso Iberoamericano de Hematología. En este contexto, celebraremos la II Cumbre Iberoamericana para dar continuidad a la primera que tuvo lugar en 2019 y donde planteamos evaluar sinergias entre la SEHH y las sociedades iberoamericanas de Hematología para colaborar, fomentar las relaciones y, si es posible, desarrollar proyectos comunes.

Obtener el quinto año para el plan de formación MIR de la especialidad es algo que necesitamos por la magnitud que está alcanzando la hematología y es otra prioridad velar por la equidad en el acceso a las diferentes opciones de tratamiento en las diferentes comunidades autónomas así como velar porque la innovación en Hematología llegue lo antes posible a nuestro país. ■